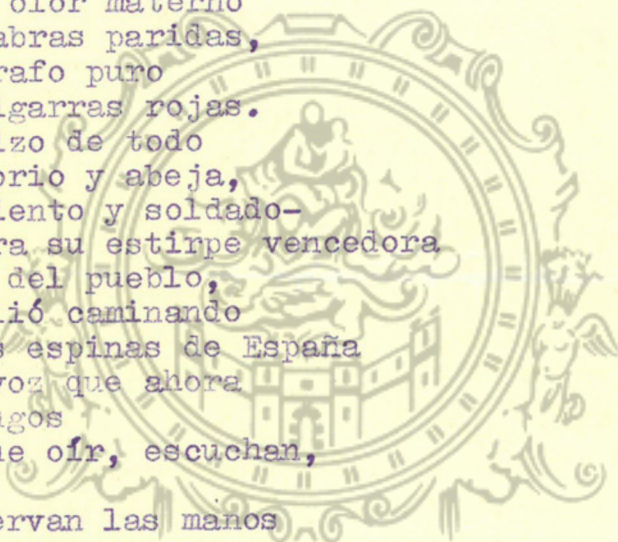


Se llamaba Miguel, Era un pequeño
pastor de las orillas
de Orihuela.

Lo amé y puse en su pecho
mi masculina mano,
y creció su estatura poderosa
hasta que en la aspereza
de la tierra española
se destacó su canto
como una brusca encina
en la que se juntaron
todos los enterrados ruiseñores,
todas las aves del sonoro cielo,
el esplendor del hombre duplicado
en el amor de la mujer amada,
el zumbido oloroso
de las rubias colmenas,
el agrio olor materno
de las cabras paridas,
el telégrafo puro
de las cigarras rojas.

Miguel hizo de todo
- territorio y abeja,
novia, viento y soldado-
barro para su estirpe vencedora
de poeta del pueblo,
y así salió caminando
sobre las espinas de España
con una voz que ahora
sus verdugos
tienen que oír, escuchan,
aquellos
que conservan las manos
manchadas
con su sangre indeleble,
oyen su canto
y creen
que es sólo tierra
y agua.

No es cierto.
Es sangre,
sangre,
sangre de España, sangre
de todos los pueblos de España,
es su sangre que canta
y nombra
y llama,
nombra todas las cosas
porque él todo lo amaba,
pero esa voz no olvida,
esa sangre no olvida
de donde viene
y para quienes canta.



Se llama Miguel, Era un pedregoso
Pastor de las orillas
de Orizaba,
Lo que y pase en su pecho
mi masculina mano,
y creció en esta tierra poderosa
hasta que en la sabiduría
de la tierra española
se destacó su canto
como una brasa encendida
en la que se juntaron
todas las enterradas risueñas,
todas las aves del sonoro cielo,
el esplendor del nombre duplicado
en el amor de la mujer casada,
El espíritu olímpico
de las riberas colmenares,
El canto del marino
de las capras pastorales
el telégrafo
de las ciénagas
Miguel hizo
- territorio
novis, visto
barro para
de poeta
y así
sobre las
con una voz
que venía
tienen que
aquellos
que conservan la
manchadas
con su sangre indelible,
Oyen su canto
y creen
que en adlo tierra
y sus
No es cierto.
La sangre,
sangre,
sangre de España, sangre
de todos los pueblos de España,
es su sangre que canta
y canta
y llama,
nombrar todas las cosas
porque él todo lo sabe,
pero esa voz no olvida
ese sangre no olvida
de donde viene
y para quienes canta.



que en adlo tierra
y sus
No es cierto.
La sangre,
sangre,
sangre de España, sangre
de todos los pueblos de España,
es su sangre que canta
y canta
y llama,
nombrar todas las cosas
porque él todo lo sabe,
pero esa voz no olvida
ese sangre no olvida
de donde viene
y para quienes canta.

Canta
para que se abran las cárceles
y ande la libertad por los caminos.
A mí me llama
para mostrarme todos los lugares
por donde lo arrastraron,
a él, luz de los pueblos,
relámpago de idiomas,
para mostrarme
el presidio de Ocaña,
en donde gota a gota
lo sangraron,
en donde cercenaron
su garganta,
en donde lo mataron siete años
encarnizándose
en su canto
porque cuando mataron esos labios
se apagaron las lámparas de España.

Y así me llama y me dice:
"Aquí me ajusticiaron lentamente".
Así el que amó y llevaba
bajo su pobre ropa
todos los manantiales españoles,
fué asesinado bajo
la sombra de los muros
mientras tocaban todas las campanas
en honor del verdugo,
pero
los azahares
dieron olor al mundo aquellos días
y aquel aroma era
el corazón martirizado
del pastor de Orihuela
y era Miguel su nombre.

Aquellos días y años
mientras agonizaba,
en la historia
se sepultó la luz,
pero allí palpitaba
y volverá mañana.
Aquellos días y siglos
en que a Miguel Hernández,
los carceleros,
dieron tormento y agonía,
la tierra echó de menos
sus pasos de pastor sobre los montes
y el guerrillero muerto,
al caer, victorioso,
escuchó de la tierra
levantarse un rumor, un latido,

para que se abran las cárceles
 y ande la libertad por los caminos.
 A mí me liama
 para mostrarme todos los días
 por donde lo arrastraron,
 a él, las de los pueblos,
 relámpago de idiomas,
 para mostrarme
 el presidio de Ocaña,
 en donde está a casta
 lo arrastraron,
 en donde cercenaron
 su voz,
 en donde lo mataron a este día
 en un canto
 porque cuando mataron esos ladinos
 se arrastraron las lenguas de las ballas.



Y así me liama
 "A mí me liama"
 Así el día
 bajo su voz
 todos los días
 la casa
 la casa
 mientras
 en honor
 pero
 los días
 dieron día
 y así
 el corazón
 del pastor de Ocaña
 y era Miguel su nombre.

Aquellos días y años
 mientras
 en la historia
 se sepulcro la luz
 pero allí
 y volverá
 Aquellos días y años
 en que a Miguel Hernández
 los cárceles
 dieron tormento y a los
 la tierra está de menos
 sus pasos de pastor sobre los montes
 y el guerrillero muerto,
 el caer, victorioso,
 escudo de la tierra
 levantarse un rumor, un latido,

como si se entreabrieran las estrellas
de un jazmín silencioso:
era la poesía de Miguel.
Desde la tierra hablaba,
desde la tierra
hablará para siempre,
es la voz de su pueblo,
él fué entre los soldados
como una torre ardiente.

El era
fortaleza
de cantos y estampidos,
fué como un panadero:
con sus manos hacía
sus sonetos.
Toda su poesía
tiene tierra porosa,
cereales, arena,
barro y viento,
tiene forma
de jarra levantina,
de cadera colmada,
de barriga de abeja,
tiene olor
a trébol en la lluvia,
a ceniza amaranto,
a humo de estiércol, tarde,
en las colinas.
Su poesía
es maíz agrupado
en un racimo de oro,
es viña de uvas negras, es botella
de cristal deslumbrante
llena de viento y agua, noche y día,
es espiga escarlata,
estrella anunciadora,
hoz y martillo escritos con diamantes
en la sombra de España.

Miguel Hernández, toda
la anaranjada greda o levadura
de tu tierra y tu pueblo
revivirá contigo.
Tu la guardaste
con la mano más torpe, en la agonía,
porque tú estabas hecho
para el amanecer y la victoria,
estabas hecho de agua y tierra virgen,
de estupor insaciable,
de plantas y de nidos.
Eras
la germinación invencible
de la materia que canta,

como si se entrecrucesen las caracolas
 de un jarrón silencioso:
 era la poesía de Rafael.
 Desde la tierra hablaba,
 desde la tierra
 hablaba para siempre,
 es la voz de su pueblo,
 él fue entre los soldados
 como un toro ardiente.

El era
 fortaleza
 de campos y estambidos,
 fue como un guerrero:
 con sus manos hacía
 sus sonetos,
 Toda su poesía
 tiene tierra porosa,
 cereales, arena,
 barro y viento,
 tiene forma
 de jarrón silencioso
 de cada palabra
 de palabras de arena
 tiene el
 a través de la tierra
 a cada instante
 a un mundo
 en las palabras
 su poesía
 es una
 en un mundo
 es una
 de cristal
 llena de viento y agua, noche y día,
 es espiga escarlata,
 estrellas anunciadoras,
 hoz y martillo escritos con diamantes
 en la sombra de España.

Miguel Hernández, toda
 la suya es
 de tu tierra y tu pueblo
 revivirá contigo.
 Tu la guardaste
 con la mano más torpe, en la poesía,
 porque tú estabas hecho
 para el amanecer y la victoria,
 estabas hecho de agua y tierra virgen,
 de estapor inasible,
 de plantas y de niños.
 Era
 la herencia
 de la materia que canta,

eras

patria de la entereza y dispusiste
contra los enemigos,
el moro y el franquista,
una mano pesada
llena de enredaderas y metales.
Con tu espada en los brazos, invisible,
morías,
pero no estabas solo.
No sólo la hierba quemada
en las pobres colinas de Orihuela
esparcieron tu voz y tu perfume
por el mundo.
Tu pueblo parecía
mudo,
no miraba
tu muerte,
no oía
las misas del desprecio
pero, anda,
anda y pregunta,
anda y ve si hay alguno
que no sepa tu nombre.
Todos sabían,
en las cárceles,
mientras los carceleros
cenaban con Cossio,
tu nombre.
Era un fulgor mojado
por las lágrimas
tu voz de miel salvaje.
Tu revolucionaria
poesía
era, en silencio, en celda,
de una cárcel a otra,
repetida,
atesorada,
y ahora
despunta el germen,
sale tu grano a la luz,
tu cereal violento
acusa,
en cada calle,
tu voz toma el camino
de las insurrecciones.

Nadie, Miguel, te ha olvidado.
Aquí te llevamos todos
en mitad del pecho.

Hijo mío, recuerdas
cuando
te recibí y te puse

patria de la entera y diáspora
 contra los enemigos,
 el moro y el tramposista,
 una mano pesada
 llena de entredaderas y metallas.
 Con tu espada en los brazos, invisible,
 morlas,
 pero no estas solo.
 No sólo la tierra quemada
 en las pobres colinas de Orizaba
 separaron tu voz y tu perfume
 por el mundo.
 Tu pueblo parecís
 mundo,
 no miraba
 tu muerte,
 no sólo
 las miras del respecto



pero, andá,
 andá y presé,
 andá y ve
 que no sepas
 todos se
 en las
 mientras
 censuran
 al nuevo
 air
 por
 tu voz
 tu voz
 local
 ere,
 de una
 repetida,
 atorada,
 y ahora
 después el germen,
 sale tu grano a la luz,
 tu cereal violento
 acosa,
 en cada calle,
 tu voz toma el camino
 de las insurrecciones.

Nadie, Miguel, te ha olvidado.
 Aquí te llevamos todos
 en mitad del pecho.

Hijo mío, recuerda
 cuando
 te recordé y te puse

mi amistad de piedra en las manos?
Y bien, ahora,
muerto,
todo me lo devuelves.
Has crecido y crecido,
eres,
eres eterno,
eres España,
eres tu pueblo, ya
ya no pueden matarte.
Ya has levantado
tu pecho de granero,
tu cabeza
llena de rayos rojos,
ya no te detuvieron.
Ahora
quieren hincarse
como frailes tardíos
en tu recuerdo,
quieren regar con baba
tu rostro, guerrillero comunista.
No pueden.
No los dejaremos.
Ahora
quédate puro,
quédate silencioso,
permanece sonoro,
deja
que recen,
deja
que caiga el hilo negro
de sus catafalcos podridos
y bocas medioevales.
No saben otra cosa.
Ya llegará
tu viento,
el viento del pueblo,
el rostro de Dolores,
el paso victorioso
de nuestra nunca muerta
España,
y entonces,
arcángel de las cabras,
pastor caído,
gigantesco poeta de tu pueblo,
hijo mío,
verás
que tu rostro arrugado
estará en las banderas,
vivirá en la victoria,
revivirá cuando reviva el pueblo,
marchará con nosotros sin que nadie
pueda apartarte más del regazo de España.

mi amistad de piedra en las manos?
 Y bien, ahora,
 muerto,
 todo me lo devuelves.
 Has crecido y crecido,
 eres,
 eres eterno,
 eres España,
 eres tu pueblo, ya
 ya no pueden matarte.
 Ya has levantado
 tu pecho de armero,
 tu cabeza
 llena de rayos rojos,
 ya no te detuvieron.
 Ahora

quieran hincharse
 como frailes tardos
 en tu recuerdo,
 quieran regar con agua
 tu rostro, guerrillero comunista.
 No pueden.
 No los detendrás.



Ahora
 quédate
 quédate
 permanezca
 que recorra
 dejas
 que cada
 de sus
 y pocas
 No espere
 Ya libre
 tu viento,
 el viento del pueblo,
 el rostro de Dolores,
 el paso victorioso
 de nuestra nunca muerta
 España,
 y entonces,
 arcángel de las espigas,
 pastor cálido,
 campesino poeta de tu pueblo,
 hijo mío,
 verás
 que tu rostro armado
 estará en las banderas,
 vivirá en la victoria,
 revivirá cuando reviva el pueblo,
 marchará con nosotros sin que nadie
 pueda apartarte más del rostro de España.
